

Nuevo pensamiento

Mamdani y el socialismo español

Manuel Escudero

Mamdani y el socialismo español

Surge Mamdani, cuando todo el progresismo y la socialdemocracia internacional apenas llega a acusar recibo de la magnitud de los golpes institucionales y sociales que el trumpismo está infringiendo a la fábrica democrática en los EE.UU., y de la febril actividad de la internacional ultra impulsada por Trump en numerosos países, - España incluida. Se trata de la victoria de **un candidato socialista**. Cuando la socialdemocracia internacional, y la española, se pregunta dónde está la respuesta, surge ésta con un ejemplo concreto de éxito en el mismo corazón del nuevo imperio autoritario, en Nueva York, de la mano de Mamdani.

En una reflexión anterior¹, defendí que muchos intelectuales de izquierda se están rindiendo al pesimismo, y que ese sentimiento minusvalora un hecho naciente que no se está teniendo en cuenta: **las resistencias** al cambio hacia un régimen autoritario, - un régimen que ya recuerda la situación en los últimos momentos de la república de Weimar y el advenimiento del nazismo, en 1933 Alemania. Y hete aquí que nos encontramos de bruces con **un ejemplo concreto de cómo la resistencia puede pasar a convertirse en ofensiva y en victoria**.

Por todo ello, merece la pena reflexionar sobre los elementos más importantes de este ejemplo. ¿Qué ha hecho Mamdani para erigirse en alternativa a lo que hace Trump o pregona Bannon en los EE.UU?

Destacaría los elementos siguientes:

Un líder que coge una bandera, y lidera en persona una respuesta que la gente entiende. Un líder que se junta por sistema con la gente normal. Un líder social y ciudadano más que institucional. Una campaña en la que el candidato, con videos sencillos, se muestra en acción, rodeado de gente (y no de micrófonos) y lanzando un mensaje directo.

Un movimiento ciudadano que comulga con él, y que se materializa en una campaña impulsada por cien mil voluntarios, que visitan tres millones de hogares, y que mediante una aplicación, son informados de a quién se va a visitar, y dónde y cómo se vive en la zona.

Un programa que se construye a partir de lo que piensan y viven los ciudadanos en su vida diaria. Un programa aspiracional, con metas claras a lograr, y no tanto con los planteamientos técnicos de cómo lograrlo. Un programa que surge de abajo arriba, pero que se resume desde arriba en la idea de que “no se puede vivir en Nueva York” y en la falta de **asequibilidad** para la vida diaria, - en la vivienda, en el transporte y en la educación.

¹ Contra el pesimismo de algunos intelectuales de izquierda <https://lab-avanza.es/wp-content/uploads/2025/10/contra-el-pesimismo1.pdf>

El éxito electoral ha sido el resultado **del apoyo previo** a una propuesta de cambio clara, sentida, apoyada y liderada desde la calle.

No es un factor solo, **es la convergencia de tres elementos** lo que ha triunfado: un líder, unas bases entusiastas que comulgan con él y un programa que no es de “lengua de madera” sino que se centra en un progreso real. Y así ha comenzado un cambio político en Nueva York, el epicentro del imperio trumpista.

¿Puede esta victoria y esos ingredientes ser replicados en otros lugares?

Lo que diré a continuación va a recibir críticas de defensa interesada de parte o va a ser simplemente tergiversado, pero de hecho tenemos en España un ejemplo específico de cómo un proceso electoral (aunque de muy diferente naturaleza, por supuesto) fue **el resultado de un movimiento vivo que presentaba esos tres mismos ingredientes**.

Me refiero a la victoria de Pedro Sánchez en las primarias de 2017. Vengo defendiendo² que aquel éxito se debió precisamente a una convergencia similar de un líder, su comunión con la mayoría de las bases militantes y su aporte de un nuevo proyecto que presentaba un cambio real. Un líder, Pedro Sánchez, libre de ataduras con el pasado y capaz de acercarse genuinamente a los militantes; unas bases militantes que lo apoyaron con entusiasmo y ya no compartían la versión del socialismo de gestión en el que se había convertido el PSOE; y un reposicionamiento ideológico, muy sencillo de entender por los votantes socialistas, que declaraba al PSOE como portador de una reubicación política real frente al declive de la “socialdemocracia gestora” ejemplificada por Blair o Schröder. Aquel éxito, también, fue el origen de algo muy relevante: uno de los pocos gobiernos en el mundo liderados por el socialismo democrático.

Sin embargo, ahí se acaban las similitudes. El éxito de Mamdani **encapsula otras enseñanzas** para la socialdemocracia que no se deben pasar por alto.

Sí, es en España donde muy claramente la socialdemocracia ha remontado el declive. **Pero no es suficiente**. Hoy, a partir de lo ya realizado, la transformación de la socialdemocracia **debe de continuar**. Más que en una época de cambios estamos ante un cambio de época, y en ella la renovación de la socialdemocracia ha de ser completada.

La verdadera señal de un cambio de época se evidenció, como es sabido, con el advenimiento del segundo mandato de Trump en los EE.UU., que, en cuestión de 10 meses, ha cambiado por completo las bases geopolíticas del mundo y el panorama político y social de diversos países, comenzando por los propios EE.UU. Y si todo está cambiando, la socialdemocracia no puede adoptar una actitud de “business-as-usual”. **Tiene que reajustar su definición, su pensamiento político y su posicionamiento**.

De entre los nuevos rasgos de redefinición de la socialdemocracia hoy, - y aquí es donde Mamdani ha presentado un ejemplo claro sobre el que reflexionar - mencionaré en estas líneas uno: **la socialdemocracia debe superar la separación entre élites políticas y ciudadanía**.

² Nueva Socialdemocracia https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/2021/09/Nueva_socialdemocracia_web.jpg y La socialdemocracia en los Albores de una Nueva Época <https://lab-avanza.es/wp-content/uploads/2025/03/web-socialdemocracia.pdf>

Vivimos en una época de cambio de tal magnitud que la naturaleza del apoyo de los ciudadanos de a pie a la socialdemocracia no puede circunscribirse al apoyo electoral cada cuatro años. La socialdemocracia debe convertirse, previamente, en **un movimiento político enraizado en la propia ciudadanía**.

Esto no es así en la realidad actual, donde **la socialdemocracia se ha convertido en una alternativa política casi exclusivamente institucionalizada**. El norte de sus actividades está prácticamente enfocado a la preparación electoral y a la elección de cuadros que han de pasar a servir en las esferas de los poderes ejecutivos y legislativos a todos los niveles. Que nadie tire la primera piedra. Esta realidad es ampliable a todos los partidos políticos en España. Por no tener ni tenemos (aún) una regulación de los grupos de interés en el Congreso de diputados, y los lazos directos y sistémicos con la sociedad civil son tenues, escasos y poco valorados al interior de los partidos.

Salir de esa dinámica no será fácil. Pero es, sin embargo, absolutamente necesaria la vuelta a una socialdemocracia que no solamente funcione en las instituciones sino que, **previamente**, se nutra y dé forma política a lo que está experimentando en su vida diaria la gente.

La transformación de la opción socialdemócrata **en un movimiento transversal que tiene su motor en lo que vive a diario la ciudadanía** requiere reflexión, cambio de cultura e incluso cambios hacia formas organizativas inéditas e innovadoras, - pero como norte hacia el que dirigirse merece la pena que sea considerado.

El ejemplo de Mamdani en Nueva York ilustra perfectamente cómo la resistencia al nuevo orden de Trump se puede transformar en el triunfo de un socialismo democrático renovado, que se concibe como un movimiento vivo y ciudadano sobre el que se fundamenta el trabajo institucional.

Y más allá de esta reflexión sobre el avance necesario **hacia la transversalidad social y cultural de la socialdemocracia actual**, hay otros elementos sobre los que deliberar con un sentido de urgencia para poner en marcha **el reajuste del pensamiento político y de la práctica socialdemócrata** que se necesita para confrontar con éxito la marea ultra, autoritaria, oligárquica y que quiere dismantelar la justicia social y la convivencia democrática en España, en Europa y en el mundo.